

EL SOCIALISTA

Un trimestre en la ciudad, 50 centavos.

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Semanario dedicado a la defensa del proletariado.

La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. — Marx.

ANO I. 1a. EPOCA.

Teléfono Eric. 3335

México, 30 de Septiembre de 1912.

OFICINAS: 2a. de San Lorenzo 48.

No. 16

OTRA VICTIMA DE IÑIGO NORIEGA

Manuel Sarabia acusado de difamación.

Iñigo Noriega puede mostrarse ufano, puede sonreír satisfecho; ya tiene procesados a tres hombres que jamás hemos ROBADO una pulgada de tierra a nadie, que nunca hemos hecho trácalas monumentales a la sombra del poder, en fin, que no contamos con periódicos tan poderosos y prestigiosos que nos dediquen dos columnas de apasionada cuanto desinteresada defensa. Pero lo que Iñigo Noriega ignora tal vez, es que contamos con la opinión pública; el pueblo sabe que nosotros no somos bandoleros sino los defensores de ese mismo pueblo, siempre vejado, escarnecido y engañado por los poderosos. Varias y prolongadas han sido las prisiones que hemos sufrido por nuestras continuas luchas en pro de la justicia y de la libertad. Cuando, en un momento de debilidad ó buena fe, creímos que ya se había alcanzado el imperio de la justicia, nos causó gran alegría, pero aquello fué sólo fugaz, la realidad pronto nos mostró que la llaga hedionda sigue supurando.

En el núm. 14 de EL SOCIALISTA, de 15 de Agosto, dijimos:

"Iñigo Noriega vuelve a ser el hombre temido; Juan Sarabia es su primera víctima, y después ya vendrán otras."

Como se ve, esperábamos el golpe. Cuando se nos presentaron con el citatorio del Juzgado 39 Correccional, luego adivinamos de qué se trataba: el Ibero Noriega "se ofendió" con nuestras líneas que le dedicamos y nos acusó de difamación é injurias. El Juez nos mandó abrir partida y . . . adentro. Nuestra intención no fué ofender al Sr. Noriega y deploramos que su susceptibilidad sea tan grande. Si le llamamos despojador de los indígenas fué por esto: ante nosotros se presentaron muchos indios de varios pueblos cercanos mostrándonos pruebas irrefutables de los despojos de sus terrenos por parte de Iñigo Noriega. Aquello nos indignó mucho y de pronto pensamos acusar a Noriega aunque pronto desistimos de esto porque nosotros sabemos bien que la justicia se gasta muchas caravanas y galanterías con los poderosos. ¿Qué hacer entonces? Decidimos denunciar los hechos públicamente para obligar a las autoridades a proceder contra el delincuente.

¿Cuán preferible habría sido que el Ibero nos hubiera acusado de calumnial pero desgraciadamente no es tan lelo el hombre ó si lo es, sus mentores el famosísimo ex-lacayo de Porfirio Díaz, Pérez de León, y el clerical Jesús M. Aguilar, lo tienen bien aleccionado.

Las injusticias tarde ó temprano colman el vaso. Iñigo Noriega se está burlando de la paciencia del pueblo mexicano que le pide restituya las tierras a los infelices despojados. No es prudente que Noriega exaspere a los pobres indios, porque éstos, cansados de esperar las restituciones que nunca llegan, pudieran hacerse ellos justicia.

QUIEN SIEMBRA VIENTOS. . . .

"El Imparcial" del 26 de Sept., publica un editorial ampuloso referente a la revolución social en Oaxaca.

El diario porfirista, cuya característica es ese cinismo que no conoce límites, ese desdoro que no conoce fronteras, esa desfachatez para la cual no hay confines, se ocupa en describir con luctuosas frases, los efectos de la insurrección que atinadamente llama social, pero tiene el buen cuidado de ocultar la causa eficiente, el origen verdadero de ese movimiento que tan claro eco ha encontrado en el corazón de esos desheredados, de esos caídos por cuya ilustración jamás se ha preocupado "El Imparcial," pero que de un modo tácito les exige que vistan a la última moda y que estén en contacto armónico y constante, con sus mismos opresores, los de levita y guante blanco.

Estamos de acuerdo con que el periódico antes citado asegure que en el fondo de la insurrección serrana se agita el odio de razas, la pasión salvaje atizada por defectos étnicos, el deseo de las represalias en razón directa de la incultura de los alzados: convenimos también hasta cierto punto, en que, contra la ola devastadora que lleva en su bandera inscrita la terrible y para ellos reivindicadora frase de "muerte al que use pantalones" deba ponerse el valladar de la defensa colectiva; pero no aceptamos de ninguna manera—como "El Imparcial"—el fallo condenatorio contra un hecho cuyos orígenes son en su mayor parte el desprecio olímpico con que blancos y atildados, los *gentlemen* de chistera y levita, han visto siempre a los de tez cobriza, a los que llevan por indumentaria el primitivo calzón blanco, la camisa de manta gruesa, el sombrero *huichol* y el *huarache* de tres.

Nuestros intelectuales, entre los que se cuentan los redactores de "El Imparcial," en constante complicidad con nuestros decantados gobiernos democráticos, han hecho cuanto han podido porque esos hombres de "tilma y huarache" permanezcan en un estancamiento bochornoso; pero, cuando los irredentos, en la única forma que han aprendido en el cuartel que degrada y en la finca de campo que infama, claman indignados en defensa de sus intereses morales é individuales, de sus atributos como hombres, los ricos, los intelectuales, ponen el grito en el cielo al ver que los esclavos se levantan airados y terribles.

No sólo se necesita ser un *parvenu* en achaques sociológicos sino que también

(Sigue en la 2a. Página.)

CARTA ABIERTA

al C. Gobernador del Distrito Federal,
Federico González Garza.

SEÑOR:

Hace algunos días, varios luchadores de ideales muy grandes y muy hermosos, pero inoportunos en estos momentos para un gobierno que como el del Sr. Madero lucha desesperadamente entre la vida y la muerte, se acercaron al Sr. Rafael Pérez Taylor y al que suscribe, dándonos cuenta de la serie de atropellos de que los ha hecho objeto la policía. Se les ha encarcelado varias veces y las persecuciones no se han detenido en ellos, sino que han alcanzado hasta sus familias. Las mujeres, inocentes seres que ninguna participación tomaron en la propaganda libertaria de sus respectivos esposos, fueron también arrojadas a las infectas pocilgas de las comisarias, sin consideración a su sexo. Esto es salvaje, C. Gobernador, y en vista de estos atentados sin nombre, el Sr. Pérez Taylor y yo decidimos acercarnos a vos, para daros cuenta de lo que nosotros creíamos ignorabais. Ye, señor, siempre he observado como norma de conducta, jamás acudir a las autoridades en solicitud de garantías, pero esta vez se trataba de seres débiles é inocentes y además, se me había asegurado que vos erais un hombre ilustrado y decente. Esto último, el público que lea esta carta decidirá si vos sois lo uno y lo otro.

El señor Pérez Taylor se brindó bondadosamente a acompañarme, porque él, como yo, sintió arder en sus venas la justa indignación por los ataques policiacos. No tuve inconveniente en admitir con él que yo os dirijiría la palabra y, llegado el caso apelaré a la honradez del señor Pérez Taylor para que diga si he faltado a la verdad.

No fuimos ante vos, a hacer la apología del anarquismo ó siquiera del socialismo; no fuimos tampoco a abogar por los hombres perseguidos, fuimos sencillamente a pedir garantías para las mujeres a quienes después la policía ha estado acechando y molestando continuamente. Una de las mujeres, a consecuencia de su prisión, se halla gravemente enferma de tifo. Y vos, en lugar de sorprenderos, empezásteis por darnos una cátedra sobre la inutilidad de propagar las doctrinas socialistas donde no se necesitaban. Vuestras palabras fueron estas: "México no necesita de socialismo, aquí no hay problema de capital y trabajo. Estamos dispuestos

a hacer escarmientos y a acabar con esas ideas disolventes lo mismo que hacen todos los gobiernos. No podemos permitir esas doctrinas inspiradas por los Flores Magón. Las mujeres "algunas veces" son peores que los hombres y en cuanto a este españolito—se refería a uno de los perseguidos—nos lo soplaremos [sic] como al otro."

No hay espacio aquí para refutar tanta necedad, bástenos decir que el C. Gobernador confunde lastimosamente las ideas socialistas con las de los Flores Magón, de Los Angeles, Cal. Los socialistas no son perseguidos en ningún país civilizado, muy al contrario, forman partidos políticos bien importantes y son muy respetados y temidos por los partidos contendientes. Que el Gobernador persiga a los socialistas y entonces se dará el anacronismo incomprensible de ver al Presidente Madero y a sus ministros Flores Magón, Pino Suárez y Bonilla batir palmas cuando la Sra. Belén de Sárraga habla de reivindicaciones sociales y un empleado inferior perseguir a los que luchamos por esos ideales. Si vos queréis emplear "la mano de hierro," empleadla, pero os aseguro que no es con medidas brutales como podréis aherrar el pensamiento. Lo único que lograríais sería la exasperación de los hombres de buena voluntad que podría conducirlos a excesos deplorables.

Yo os reto a que acabéis con mis rebeldías que llevo en la sangre y a que castréis mis energías de luchador arrojándome a alguna Bastilla. Para lograrlo sería preciso que me tuvierais en la cárcel toda la vida. Cuando el hombre tiene conciencia de que defiende una causa noble, las persecuciones no son más que un aliciente para seguir en la brega.

C. GOBERNADOR: DEJAOS DE AMENAZAS RIDICULAS QUE SOLO SIRVEN PARA AMEDRENTAR CHIQUILLOS. NO OS SOPLEIS A ESE "ESPAÑOLITO" QUE TENEIS APUNTADO EN VUESTRO LIBRO NEGRO, PORQUE ESE HOMBRE NADA OS HACE Y NO PERSIGAI. MAS A LAS MUJERES, PORQUE ESOS ACTOS SALVAJES ECHAN UN BORRON INDELEBLE EN EL GOBIERNO DEL SR. MADERO QUE VOS, COMO COLABORADOR, ESTAI OBLIGADO A PRESTIGIAR.

Manuel Sarabia.